

muno... Y tantos y tantos hombres resueltos, a favor de los cuales se ha producido este fenómeno único en la historia: una coincidencia entre el pensamiento y la acción.

Coincidencia que no podía producirse más que en España, porque allí el menor objeto, la menor forma concreta, el menor gesto instintivo, la propia materia, la substancia origina, todo es espíritu. Y este espíritu, no lo olvidemos, se extiende sobre un inmenso imperio, se expresa en una de las lenguas más expandidas del universo, y anima

a veinte pueblos todavía efervescentes por los ardores de la juventud; pero que saben son portadores de un gran mensaje: el mensaje de este genio latino de que nos enorgullecemos, del que tanto hablamos en nuestros banquetes, pero cuyo auténtico aspecto nos negamos muy a menudo a reconocer.

Este espíritu acaba de afirmarse una vez más. Y sería renegar de nosotros mismos si no sostuviéramos esta afirmación con toda la fuerza de nuestras esperanzas.

Jean Cassou

(Traducción de José López y López).

Una idea más... Una antología

—Envío del autor—

Afirma Maeztu—repetiendo una tesis de Platón—que puede decirse que cuando las fuerzas gobernantes de un pueblo se interesan por las cosas que conciernen a sus hombres más capacitados, ese pueblo progresa; pero cuando esas fuerzas cesan de interesarse por esas mismas cosas, ese pueblo decae. Esta proposición, que el ideólogo español sintetiza diciendo: «que los pueblos progresan cuando producen hombres inteligentes y los amparan con la fuerza gobernante», ha tenido esta vez realización entre nosotros en un acuerdo tomado por la Junta de Directores, heroicamente, en la asignatura de Castellano. Se ha dispuesto encargar a cada uno de los profesores que dan la materia—con la venia y el apoyo del Ministerio del ramo—la redacción de monografías metodológicas en Gramática, en Ortografía, en Recitación, en Lectura, en Literatura, y en Composición, unificadoras de nuestra enseñanza idiomática nacional. Al Profesor don Moisés Vincenzi le ha tocado entre otros la especial que se refiere a

la Composición; y a estas horas, satisfactoriamente, ya la tiene realizada en un trabajo de observación personal y de sinceridad, en el que ha reunido las prácticas por él adquiridas en su larga faena de escritor. De esa forma, los profesores ansían reunir los pabilos de esa misma antorcha que encendidos alumbrén la oscuridad densa del sendero. Y eso es halagador sin duda, sobre todo donde existen, visibles, prometedoras potencias de estudios, frutos diversos de saber y realidades tangibles de experiencia.

Pero algo hay—¡pensamos nosotros!—que ha escapado a la meditación y al estudio de quienes se activan en tan hermosa labor: algo que es como el coronamiento del edificio que se erige y que es menester llevar a término conjuntamente con las monografías. Se trata de la publicación de una *antología americana de prosistas* que, al tiempo que sea un texto oficial de los colegios, constituya por sí instrumento didáctico de primer orden, capaz de instruir y

educar al alumno, y permitirle, en la lectura de buenos modelos, escoger lo que es propio y permanente de cada época, de cada escritor y de cada página, con seguridad y madurez, con destreza y acierto. Así, sobre cada acto, sobre cada autor, sobre cada escrito literario, procede redactar lo que constituye su valor esencial y su genio: los hechos de la Literatura (diálogo, discurso, tratado, ensayo o sinfonía; la personalidad de los autores; las características del hecho y del autor; la tendencia o movimiento especial que los distingue); lo que, sobre afirmaciones perentorias y caducas, es firme y estable, capaz por sí de constituir tradición efectiva que luego, con el andar del tiempo, fije y de base a una etapa definida de la Historia. Claro está que eso es difícil, tratándose como se trata de cuestiones en que, lo circunstancial de la vida, entra por mucho; pero debemos confiar en que la sugestión o estímulo que cada trozo o cada obra enciendan en profesores y alumnos, tengan la inspiración y fuerza suficientes que los acerquen cada vez más al tipo ideal particular que les corresponde. Una antología americana hecha con «curiosidad efectiva» es lo que debe hacerse; que siga en lo que pueda los pasos de la tradición continental a través de la literatura vernacular que indudablemente hemos tenido hasta el día: una antología que, en la reproducción de trozos selectos y en la redacción de notas al margen de cada autor, diga de la orientación que tomó la lengua en su fondo originario e imaginario, desde el comienzo de la conquista hasta llegar a la época actual en que fluidez, eficacia, ductilidad y riqueza han constituido el patrimonio de la pluma americana.

Existe un hombre de America que ya tiene una tradición original y que al momento ha dado una literatura *autónoma*, estrictamente castiza: un hombre que responde, sin sumisión, a su raza; que exalta sus héroes con vehemencia; que canta su tierra con original belleza, y que dice su verdad en forma distinta que sus mismos progenitores. Si hay en su espíritu una idea central española de que no puede librarse sin menoscabo de su yo natural, las condiciones de fortaleza, método y precisión que él pone en su esfuerzo, lo acercan, más que al instrumento secular del arte europeo, al susurro selvático de la montaña ubérrima... Y si hay pinos que requieren quizás el descuajo, de trecho en trecho van creciendo, con viril frondosidad, los cedros nuevos.

El *modernismo* es el que ha venido a poner en mano de los artistas de América la bandera tricolor y el gorro frigio de su libertad literaria; y así, tras de un acto revolucionario y fecundo por su naturaleza misma, ha activado un movimiento espiritual que ha traído en el fondo—sin paganismo—la resurrección divina de la Grecia antigua, del Renacimiento italiano y de los Siglos de oro españoles. Que es de notar que, esa manifestación, es un avance que en nada ha reñido con el clasicismo de las viejas edades, sino «con aquellas limitaciones

Poesías

—Envío del autor—

¡Siempre tras algo!

A don Clemente Pereda.

¡Qué búsqueda la mía!
Tras un rayo de luz
toda, toda mi vida.

Tras el polvo de oro de las cosas,
estelas luminosas
o músicas de plata,
toda mi vida, toda.

Tras el postrer matiz, prendido
a la cola de un astro
o a la pluma de una ala,
¡Siempre tras algo
tanto más lejos cuanto más cercano!

El mar no tiene al sol,
mas le lleva en sus aguas;
toda la luz del cielo
la coge una mirada.

¡Oh, la aventura de una vida,
la plena posesión anticipada
en la búsqueda mía!

¡Bella noche de los trópicos!...

¡Bella noche de los trópicos!
Un disco de luz de oro
en el celeste encerado
o dibujos luminosos.

Lejanías invisibles...
Donan al vecino campo
espectros de luz las sombras;
fantasmas negros los claros.

Por doquier, a la gineta,
los heraldos del misterio
van sosegando a las cosas;
van pregonando el silencio.

A la luna, en el villorrio,
dan un gratuito concierto
la música de las ranas,
los ladridos de los perros.
Y la cara milenaria
de la luna
hace guiños desde el cielo.

¡Bella noche de los trópicos!
Un sabroso desconcierto:
fuego y vino por las venas;
laxitud en todo el cuerpo.

Julio Mercado

(Colombiano)